

Tregua de Metáforas

“Los humanos en vida no deben ser puestos en alturas”, dijo Armando Uribe al presentar su último libro, “El accidente Pinochet”. Después de un año muy activo, con publicaciones poéticas, una antología de su obra y una “Carta abierta a P. Aylwin”, el poeta y abogado vuelve con un comentario político.

Lo vemos, no puede separarlo de las imágenes dolorosas que de sarrolló en “Odio lo que odio. Rabio como rabio”. ¿Es poeta que sabe mucho de la ley o viceversa? ¿Creemos en él por su condición artística o adherimos primero a sus juicios sobre la contienda? Tiene, al menos, dos roles: aparece escribiendo “Brujas de uniforme”, en 1990, para describir los sucesos del 11 de septiembre, pero prevalece la referencia a su nombre, a su postura ante el público y al de enfadado hurañero en las fotografías.

Sigue siendo poeta cuando habla de política, porque asume la frase de Montesquieu “No hay que disociar al ciudadano del escritor”, pero sólo pueden hacerlo “quienes podamos ser espíritus libres”.

Parecen sospechosas las imágenes poéticas que intentan dar cuenta del fenómeno histórico. Pero el académico señala que eso es un error, que Francisco Antonio Encina hablaba de los “desconformados, cerebrales”. Las metáforas son perfectamente adecuadas cuando son exactas, cuando son literarias. Podría defender con razones las imágenes que utilizó en su último libro, porque son verdaderas y tienen fundamentos que son pura razón.

Pero en cualquiera puede hacer imágenes. Portales habló un día del “peso de la noche” y de “la niña que debe ser violada”, enunciando en nuestro imaginario social la transgresión de derechos que las élites cometen alternadamente. Y, hoy en día, De la Parra

● Reflexión a partir del lanzamiento del libro “El accidente Pinochet”, del filósofo Miguel Vicuña y del abogado y poeta Armando Uribe, sobre aquellos que se han tomado la palabra en la tribu.

describe al país como un “travieso” o un “niño”. Me gusta, por una parte, habla del “transformismo” como una disposición de carácter que nos comanda.

Cecilia García Huidobro, en “Los tres de los chilenos”, acaba de mostrarnos la cantidad de autores que han enfatizado estos problemas, haciendo ver que son una constante histórica y que siempre hay alguien que busca tomarse la palabra en la tribu.

No hay problemas nuevos, todo sigue igual. Hay quienes se esfuerzan por mover la máquina cultural, creando imágenes, intentan desprenderse de la tradición y lo nuevo tiene para ellos connotación de valor y de facilidad. Quienes se obsesionan por el cambio pierden de vista las metas que ofrecen dificultades. Como si esas cuestiones no fueran importantes —en cantidad e intensidad— durante la vida humana. Entonces, todo se muestra fácil, incluso el estudio sociológico y, en palabras de Uribe, crean imágenes que no son propias de escritores, de gente que quiere para sí el honor en un ente físico que procura gozarse en las lides de opinión.

“Quien quiere pasar por Ángel muestra las trazas de la bestia”, dice un célebre refrán francés.

Esta sociedad actúa con las miradas de la gente. Desconfías. Escritoradas. Y ante todo, nos castiga el nivel de nuestros representantes. Los entrevistados concuerdan en señalar la miseria intelectual de quienes mandan y se quejan por la espectacularidad que se adueña de todos los ámbitos de la vida humana.

Volvamos a la presentación del “Accidente...”.

Existe un conflicto generacional. Dice Jocelyn Holt, por un grupo no quiere soltar el poder. Y Hernán Montenegro —que diez minutos antes hablaba de principios democráticos— responde: “El poder hay que arrebatarlo”.

Parceja tan claro que en política el poder no se arrebata, se traspasa. La representación se delega, no se extirpa.

Y una forma de alcanzar el poder es convertirse en líder de opinión definiendo la forma en que se nombra la realidad.

Jung decía que los arquetipos consisten en los contenidos del inconsciente colectivo que nos enfrenta con tipos arcaicos o primordiales. Esto es, con imágenes que han existido desde los tiempos más remotos. Son datos inmediatos de la experiencia psíquica de todos. Tienen relación con los mitos, con las disquisiciones esotéricas y los relatos de hadas y ogros. Podemos relacionarlos con nuestras íntimas experiencias, pero cuando se refieren a la tribu en un ente físico que procura gozarse equivocos y sufrimientos. Quien no deja indiferente, quiere transformarnos, seduce aunque sea horrozzando.

A partir de eso, Uribe dice que la vida en Chile se está reduciendo a la escuela más mínima. Y el culpable es aquella “medida de lo posible” que rigen a los potentados. Y como son míopes, lo posible es lo infimo y flaco, no la realidad amplia y viva.”

Muchos —continúa Uribe— creen que para entender la reali-

dad hay que dar cabida al caos. “Palabra que no significa más que el sueño de la razón”. El Génesis de la Biblia dice: “Sobre el caos flotaba el espíritu”. Miles de años después, Jung agrega —aunque Uribe no es jungiano— que “en todo caos hay un cosmos, en todo desorden un orden secreto, en todo capricho una ley fija, porque todo lo que existe está fundado en su opuesto”.

Cambio. Retrocedamos a la presentación de “El libro de lagos”, de Patricia Politzer. Veremos como actúa el juego de imágenes de la apariencia a las profundidades. Análiticamente. Un grupo de periodistas opera la llegada del candidato, quien, al irrupir junto a la escritora Isabel Allende, es asediado por los representantes de la prensa. Pasa por las cámaras, sonreído. Recuerda que Sartori define la política contemporánea como “videopolítica”, porque las instituciones dependen en gran parte de la comunicación masiva para alcanzar la adhesión de la gente.

Entre sonrisas y sonrisas se define como un político republicano. ¿Se referirá al concepto romano, a la cosa pública? Si es así, la derecha también podría serlo, en tanto que demostrara real preocupación por el público. Se lo preguntamos, pero se ríe: “Eso sería muy bonito”. ¿De qué estará hablando entonces? De nuevo hay que recurrir a la historia. Puede ser que hable del republicano español. No sería raro.

La campaña electoral de Lagos comenzó en Montegrande, rodeado de artistas. Y la presentación de su libro —aunque él no sufre al escribirlo— estuvo comandada por Patricia Politzer, su autora; David Gallager y la escritora Isabel Allende. Esta última resalta, sobre todas las cosas, los valores del candidato.

“¿Qué valores? Vamos al libro. Ahí hace explícito que fue edu-



Miguel Vicuña, filósofo, y Armando Uribe Arce, abogado y poeta, en el día de la presentación de su libro.

endo en “honradez, ética, aural, familia”. A partir de eso habría desarrollado una “visión austera y responsable de la vida”.

Algunas páginas más adelante (la 73, precisamente), adopta la posición de un “humanista laico”. Y afirma que no cree en otra vida: “racionalmente no”. ¿Es agnóstico? Sin embargo, señala que entre el humanismo cristiano y el laico existe gran cantidad de coincidencias.

Pero habrá también diferencias. Más allá de la creencia en la dignidad, el humanismo cristiano advierte la existencia de normas externas. El laicismo, dice Lagos, “pone al hombre como el centro de su preocupación, como el centro de la sociedad”. En cuanto a los derechos, esto plantea un gran problema de definiciones. ¿Son determinados por convenciones humanas? El derecho a la vida, ¿se puede someter a la voluntad popular? ¿Es necesario vivir sin penas y rencores para saber que matar es malo? En estos temas, el humanismo laico es diametralmente contrario al cristiano. Si estos serán aspectos relevantes de la futura agenda política, las sociedades de este candidato son sus si-

mulas cristianas debería tender a disgregarse.

Armando Uribe dice: “No se puede encerrar a persona humana. Si actúa como máquina, tiene distintos resaltes y muestra una cara para un lado y otra para el otro, y las manos por debajo de la mesa o por encima, haciendo gestualidades. Pero una persona humana no se encierra, no se parte, no se corta, no rebalga, tiene coherencia, tiene espontaneidad”.

Uribe cita de “El libro de Lagos”: “¿Está empujando a ser creyente? A lo mejor, o sea... Puede haber algo de eso... Pero, sinceramente, no creo que sea por su temor a la muerte, sino más bien por tratar de entorpecer...”.

Miguel Vicuña frecuentaba al príncipe astur como un león o como una zorra dependiendo de las circunstancias. El realismo político es dueño y señor en esta galería de imágenes que circulan en los televisores y que dicen, nuevamente, a invadir los libros. Pero esta vez tiene connotaciones de pan y circo que evidencian que en Chile hay varios arquetipos dando vueltas y algunos quieren que éstos se encarnen en ellos.

José Manuel Figueroa S